

XIII

EDICIONES EN ESPAÑOL DE LA VENIDA DEL MESÍAS EN GLORIA Y MAGESTAD DE MANUEL DE LACUNZA

*Spanish editions of La Venida del Mesías en gloria y magestad
by Manuel de Lacunza*
Universidad Adventista de Chile



Ramón Carles Gelabert-Santáné

Doctor en Medicina. Licenciado en Filología Hebrea. Catedrático la Facultad de Teología de la Universidad Adventista de Chile (UNACH). Exdirector general de Investigación de la Universidad Adventista de Chile. Prolífico escritor y redactor científico. Docente visitante.

Resumen

Antes incluso de que Manuel de Lacunza acabara de redactar el texto de *La Venida del Mesías en gloria y magestad*, el libro ya circulaba en Italia, España e incluso en América del Sur bajo la forma de extractos más o menos auténticos, no obstante, las ediciones impresas todas ellas son póstumas al autor. El impacto de la obra de Lacunza y el deseo de los lectores de disponer del texto, impulsó las distintas ediciones de la obra de Lacunza en español, nueve ediciones según Alfred-Félix Vaucher, y que en nuestra recopilación bibliográfica hemos podido constatar. Las ediciones impresas son: dos en el año 1812 impresas en España, una tercera edición, casi idéntica a la primera, impresa en 1815 en España, una cuarta edición en 1816 en Londres, una quinta edición en 1821 en Puebla, México, en 1824 en México se imprime una sexta edición, tan solo un año más tarde, en 1825, aparece una séptima edición también en México, ese mismo año en París ve la luz una octava edición, y la novena y última edición en castellano, y considerada la mejor, se edita en la ciudad de Londres en 1826. En apenas quince años nueve ediciones en español de una obra teológica que sustenta el milenarismo, en una época de intolerancia religiosa, permite sustentar que *La venida del Mesías en gloria y majestad* fue un auténtico bestseller con un impacto, en el pensamiento religioso bíblico en su época, de una magnitud que hoy se nos escapa.

Palabras clave: Escatología; milenarismo; segundo advenimiento; Lacunza

Abstract

Even before 'd just write the text of *La Venida del Mesías en gloria y magestad*, the book was already circulating in Italy, Spain and even in South America in the form of more or less authentic extracts, however, all the printed editions posthumous author. The impact of the work of Alfred-Félix Vaucher, and that in our bibliography we have seen. Print editions include two in 1812 printed in Spain, a third edition, almost identical to the first, printed in 1815 in Spain, a fourth edition in 1816 in London, a fifth edition in 1821 in Puebla, Mexico, in 1824 a sixth edition in Mexico, just one year later in 1825, a seventh edition in the same year appears also in Mexico, Paris sees the light eighth edition, and the ninth and final edition in Castilian, and considered the best print, is published in the City of London in 1826. in just fifteen years nine editions in Spanish from a theological work that sustains millenarianism, in an age of religious intolerance, can sustain that the *Coming of Messiah in Glory and Majesty* was a real bestseller with an impact on the biblical religious thought in his time of a magnitude that escapes us today.

Keyword: eschatology; millenarianism; second advent; Lacunza.

Introducción

Manuel de Lacunza y Díaz nació en Santiago de Chile en 1731 (Espejo Tapia, 1914). En agosto de 1741 ingresó como interno en el Convictorio de San Francisco Javier de la Compañía de Jesús (Hanish Espíndola, 1969) que era el colegio más reputado de la época. En el Convictorio había pasantes de filosofía y teología que colaboraban en la preparación de los estudiantes que querían seguir las cátedras universitarias, las que eran dictadas en el Colegio Máximo. Este era uno de los dos convictorios donde se educaban los hijos de las personalidades más influyentes del Reyno de Chile o Capitanía General de Chile.

La formación del Convictorio era muy rígida, permaneciendo los alumnos internos y sujetos a rígidas normas de conducta. Se enseñaba latín, teología, filosofía, conducta social, se recibía una educación integral donde se disciplinaba tanto el intelecto como el cuerpo (Silva Santa Cruz, 2010). Tanto era así que el Convictorio incorporaba en sus estatutos severos castigos, tales como azotes y cepo, entre otros. Se esperaba del alumno una conducta ejemplar, tanto dentro como fuera del Convictorio, que no participara en juegos o pependencias y que fuera correcto y educado en el hablar (Frontaura y Arana, 1889). En 1747 egresó del colegio, y en septiembre del mismo año, a los dieciséis años de edad, ingresó en la Compañía de Jesús. Tras un noviciado de dos años y después de pronunciar los votos estuvo cinco meses en el Juniorato de Bucalemu, no muy lejos de Santiago. A la edad de veinticuatro años, en 1755, es ordenado sacerdote. Ese año es designado maestro de Gramática en el Colegio Máximo, o sea, para los estudiantes seglares, porque los jesuitas estudiaban esta materia en Bucalemu, y también se ocupó de otros ministerios sacerdotales, como preceptor de novicios, predicador... (Hanish Espíndola, 1969).

En febrero de 1766 Manuel de Lacunza tuvo lugar en la profesión solemne del cuarto voto de los jesuitas, el de la obediencia al Papa. Poco después, el 2 de abril de 1767, Carlos III promulga la Pragmática Sanción por la que se dictaba la expulsión de los jesuitas de todos los dominios de la corona de España (Giménez López, Fernández Arrillaga, & Martínez Tornero, s.f.; Luengo, 1790; Fernández Arrillaga, 2002, s.f.). Manuel de Lacunza pasó veinte años en Chile como jesuita.

En 1773 el papa Clemente XIV, sometido a fuertes presiones por parte de los reyes de Francia, España, Portugal y de las Dos Sicilias quienes, por razones políticas, le exigían la desaparición de la Compañía, cedió a

sus exigencias y promulgó el breve *Dominus ac Redemptor* que dictaba la supresión de la Compañía de Jesús.

Manuel de Lacunza era un jesuita convencido de la Fórmula del Instituto (confirmada por Julio III en 1550) que reza así: "*Militar para Dios bajo la bandera de la cruz y servir solo al Señor y a la Iglesia, su Esposa, bajo el Romano Pontífice, Vicario de Cristo en la tierra*". Ahora no solo los reyes de la tierra les persiguen, sino su cabeza espiritual, el obispo de Roma, les había olvidado. Los sacerdotes jesuitas podían convertirse al clero secular; los escolares y hermanos coadjutores quedaron libres de sus votos. El propósito General de la orden, Lorenzo Ricci, y su Consejo de Asistentes fueron apresados y encerrados en el castillo Sant'Angelo (Roma) sin juicio alguno. Ningún Estado, ni reinos terrenales, quiso acoger a los proscritos, los cuales eran cerca de seis mil, por lo que fueron enviados a los Estados Pontificios en Italia. Los de Chile, arrestados el 26 de agosto de 1767, llegaron a Italia tras un largo viaje y se establecieron en Imola, cerca de Bolonia.

El mundo de Lacunza se hunde, se persigue a los verdaderos hijos de la Iglesia, los jesuitas, aquellos que mantienen la llama de la fe, los más fieles y devotos al romano pontífice. Según el P. Arrillaga, Lacunza estaba "consternado y escandalizado por el decreto que ordenaba la suspensión de la Compañía, y profundamente afligido por el triunfo de los malos y la persecución de los inocentes" (1849).

Como tantos otros afligidos a lo largo de la historia del cristianismo, Lacunza buscó consuelo en las profecías bíblicas, sobre todo en las del Apocalipsis, aquellas que hablan de un mundo nuevo, donde ya no se persigue a los fieles hijos de Dios. A medida que Lacunza profundizaba en las profecías apocalípticas, las lecturas de los comentaristas cada vez le parecían más insuficientes, de modo que acometió la tarea de redactar un comentario exhaustivo por su cuenta. Es así que Lacunza prepara su magna obra: *La Venida del Mesías en gloria y magestad*.

Hacia el año 1775 se considera que Lacunza empezó a redactar, aproximadamente dos años después de la supresión de la Compañía de Jesús. Probablemente tuvo listo el manuscrito hacia 1790. Tal y como he podido comprobar, una nota de Ignacio Andía y Varela, añadida a un manuscrito conservado en el fondo Benjamín Vicuña Mackenna, N.º 310-312 del Archivo Nacional de Chile (Santiago), dice que el original del tercer tomo fue puesto al día en 1790; otra nota dice que el primer tomo fue acabado en 1784.

Lacunza el 12 de noviembre de 1788 desde Imola envió un memorial a don Antonio Porlier y Sopranis, I marqués de Bajamar, por entonces ministro

de Gracia y Justicia de Indias (Guimerá Peraza, 1981), conservada en el Archivo Histórico Nacional de España (Madrid) (Pescador del Hoyo, 1954), en donde se puede leer que Lacunza afirma que durante el tiempo que ha residido en Italia se ha dedicado al estudio en profundidad de las Escrituras, y que en un gesto de modestia simplemente le parece haber hecho algunos descubrimientos que bien pudieran ser importantes. Con este memorial Lacunza adjunta los dos primeros de los tres volúmenes de los que comprenderá su obra. Estos ejemplares fueron escritos en lengua vulgar, en castellano, ahora bien, Lacunza ponía a disposición del ministro una traducción latina que estaba en proceso de copia. Es por ello que Lacunza solicita que la obra fuera examinada. Antes de 1790 se sometió la obra a examen del Consejo de las Indias Occidentales para obtener permiso preceptivo para su publicación.

En 1779, el rey de España autorizó a los jesuitas exiliados a volver a sus respectivos países de origen. La Audiencia Real de Santiago hizo llegar a Lacunza la suma de 400 pesos para su viaje de regreso (Espejo Tapia, 1914). Pero Lacunza moriría sin volver a su país, ni tampoco vio nunca publicada su obra.

1. Ediciones españolas de *La venida del Mesías en gloria y magestad*

Todas las ediciones impresas en cualquier lengua, incluida la española, son póstumas a Lacunza. El autor en vida intentó, aunque en vano, recibir el permiso para publicar su obra que resucitaba el milenarismo condenado por los grandes teólogos de la Iglesia, Agustín de Hipona o Tomás de Aquino, entre otros. La Sagrada Congregación del Índice emitió su sentencia el 6 de septiembre de 1824: *Prohibitum quocumque idiomate*. La obra de Lacunza caía bajo el interdicto de la Iglesia católica, a la que él tanto amaba, la suerte estaba echada y *La venida del Mesías en gloria y magestad* fue puesta en el *Index librorum prohibitorum et expurgatorum*. Sin embargo, mucho antes de esta prohibición ya circularon varias ediciones en castellano de la obra de Lacunza, e incluso después de la sentencia de la Congregación del Índice también se volvió a editar. Esto nos da idea de la difusión de la obra de Lacunza en su tiempo. Ahora bien, aquí solamente nos ocuparemos de las ediciones en español, y para seguir los pasos de la obra de Lacunza, la guía perfecta es la obra de Alfred-Félix Vaucher, *Una celebridad en el olvido*, recientemente publicada por la Universidad Adventista de Chile (Vaucher, 2013) y que supone la obra más erudita por lo que respecta a este asunto.

Las ediciones impresas llegarían muchos años después que el mundo religioso interesado por las profecías que anunciaban la venida de Cristo dispusiera de un sinnúmero de manuscritos en lengua castellana, y en otras lenguas, incluido el latín. El texto circulaba por Italia, donde Lacunza reside y escribe, España y América.

Los manuscritos no siempre contenían la obra por completo, antes incluso de que Lacunza concluyera, su obra era leída en extractos manuscritos más o menos auténticos. El milenarismo de Lacunza y otras ideas vertidas en su obra provocaron la reacción encendida de muchos y otros tantos sintieron que una nueva luz revelaba las verdades proféticas de las Escrituras que hasta entonces habían permanecido en la oscuridad.

Lo cierto es que ante el rechazo del propio Lacunza de publicar su obra sin el permiso de las autoridades eclesiásticas, y a ello se sumaba la oposición a sus ideas por parte de muchos, incluso de sus correligionarios contemporáneos como el jesuita Manuel Luengo, que en su monumental obra *Diario de la expulsión de los jesuitas de los dominios del Rey de España* al referirse a Lacunza y su obra menciona que no ha sido impresa, y se atreve a pronosticar: "Realmente, no lo será nunca" (Luengo, 1790).

Ante tales perspectivas y vaticinios parecía que la obra de Lacunza no alcanzaría el mérito debido de ser distribuida entre todos los lectores que esperaban con ansias su obra.

Los seguidores y admiradores de Lacunza estaban convencidos que la impresión y divulgación amplia de la obra de Lacunza debía llevarse a cabo sin demora por la importancia del contenido. De esto nos da cuenta una carta del jesuita Gaspar Juárez, antimilenarista convencido, que en enero de 1791 comenta que varios eruditos entre los jesuitas pugnaron porque la obra de Lacunza fuera impresa en varias lenguas (Grenón, 1920). El mismo Juárez cuenta que en Roma, hacia el 1791, circulaba el rumor que unos judíos se ofrecieron a imprimir el libro en Venecia. Pero lo cierto es que durante la vida de Lacunza ninguna edición impresa vio la luz. Sin embargo, años más tarde, las ediciones en castellano se sucederían una tras otra.

1.1. La primera edición: San Fernando, 1812

Las fechas de las primeras ediciones son conjeturales, y se basan en signos indiciarios varios. Es preciso señalar que la obra fue puesta en el Index en el año 1824, pero muchos años antes, incluso en vida de Lacunza, la *Sagrada Congregación de la Romana y Universal Inquisición* había puesto

su mirada "inquisitorial" sobre su obra y, por lo tanto, el acometer la tarea de imprimir el libro dentro de los dominios del Reino de España requería de no poco valor, pero también de tomar medidas preventivas que dificultaran una posible acción inculpatoria por parte de la Inquisición. Es por ello que en las primeras ediciones no figura ni la fecha ni el lugar de edición.

Carl Heinrich Schaible en un excepcional, aunque breve, estudio filológico sobre la obra de Lacunza considera, no sin razón, que la *editio princeps* de la obra de Lacunza es una de las ediciones que posee la Biblioteca Americana de José Toribio Medina (sita en la Biblioteca Nacional de Chile, en Santiago) (Schaible, 1948). La edición no lleva la autorización eclesiástica preceptiva, tampoco fecha ni lugar, en el frontispicio aparece un indicio, el impresor: "Por D. Felipe Tolosa, Impresor de la Ciudad". Ningún otro indicio.

Felipe Tolosa, como era de rigor, fue interrogado por la Inquisición para dar cuenta de la impresión ilegal del libro, pero este declaró que no tenía nada que ver con la edición de la obra de Lacunza. Una respuesta obvia ante lo que esperaba a quien se atreviera a no tener en cuenta la censura eclesiástica previa. Si bien es plausible que Felipe Tolosa fuera realmente el impresor, este tuvo la inteligencia de no imprimir el libro en Vic, Cataluña, al noreste de la Península Ibérica, porque los indicios llevan a creer que la impresión tuvo lugar en San Fernando, cerca de Cádiz, en Andalucía, la geografía peninsular más alejada de Cataluña, de manera que no se le pudiera relacionar y él pudiera aducir que se había "usurpado" su nombre.

¿Por qué los lacuncistas piensan que fue impresa en San Fernando, Cádiz? Fray Servando Teresa de Mier en sus *Memorias* nos dice lo siguiente: "Uno de ellos [los jesuitas] me decía que Lacunza debía haber escrito primero contra los judíos, porque muchas de las pruebas que usamos contra ellos las combate, y en muchas cosas les da ganancia de causa. Así ellos se la querían imprimir, aunque él respondió que no lo consentiría, si Roma no lo aprobaba. Alvear, gobernador de la isla de León, en tiempo de la libertad de la imprenta en España, la imprimió allí en castellano..." (Mier, 1917). La Isla de León es una de las islas que forman la bahía de Cádiz, en la costa atlántica andaluza. Esta isla comprende la porción de tierra situada entre la ciudad de Cádiz y la Península Ibérica, y pertenece en su totalidad al municipio de San Fernando (Cádiz), cuyo núcleo urbano se asienta sobre la isla. En 1812 hay una cierta libertad de prensa, se acaba de promulgar por las Cortes Generales de España, reunidas extraordinariamente en Cádiz, el 19 de marzo de 1812, la Constitución española, conocida popularmente como *La Pepa*, por proclamarse el día de San José, o *La Constitución de Cádiz*, una de las constituciones más liberales de su tiempo.

Este fue uno de los breves momentos de una más amplia libertad de prensa en España, en el siglo XIX. La Constitución de Cádiz solo estuvo vigente hasta su derogación, tan solo dos años después, el 4 de mayo de 1814, tras el regreso a España de Fernando VII, el rey que representa el absolutismo.

Alguien bien pudiera pensar ¿qué hace un impresor de Vic a más de mil kilómetros, en San Fernando? Baste recordar que si bien la Constitución de Cádiz fue proclamada, sin embargo, apenas si entró en vigor *de facto*, puesto que en su período de gestación buena parte de España se encontraba en manos del gobierno de José I, hermano de Napoleón Bonaparte, y por lo tanto rey títere de Francia, otra parte la dominaban juntas más preocupadas en organizar su oposición a José I y el resto de los territorios de la corona española, los virreinos de ultramar se hallaban en un estado de confusión y vacío de poder causado por la invasión napoleónica de la metrópoli. Solo una pequeña región al entorno de la ciudad de Cádiz permanecía como territorio español constituido como Estado independiente.

En definitiva, se trata de un breve espacio de tiempo, y un más que reducido espacio geográfico goza de libertad. Allí ve la luz la primera edición de *La venida del Mesías en gloria y magestad* (figura 1)

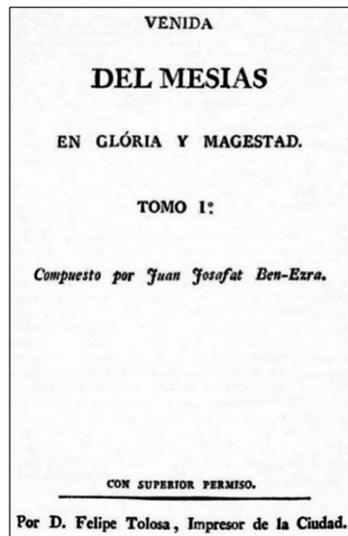


Figura 1. Frontispicio de *La venida del Mesías en gloria y magestad*, 1.ª edición, San Fernando, Cádiz, 1812.

1.2. Ediciones posteriores en España

En el mismo año de 1812 aparece una nueva edición, aunque algo abreviada, en Cádiz, de *La venida del Mesías en gloria y magestad* (figura 2). Esto lo sabemos porque esta edición goza de la aprobación firmada por Pablo de la Concepción, carmelita descalzo, en Cádiz, 17 de diciembre de 1812. Además en el frontispicio figura el nombre del mismo impresor, Felipe Tolosa, de la primera edición.

Estos datos nos indican que el éxito editorial de la obra de Lacunza fue inmediato, ya que en un mismo año se imprimen dos ediciones, lo cual no era muy normal en el siglo XIX, y menos en un país invadido por un ejército extranjero y prácticamente sumido en el caos y con el hundimiento de las estructuras de Estado, lo cual convierte a cualquier empresa en heroica, y más si se trata de la publicación de libros. Pero es obvio que un mundo convulso como es en estos momentos el Reino de España, tanto en el territorio peninsular como en ultramar, las colonias americanas están a punto de proclamar todas ellas la independencia de forma unilateral y enfrentándose militarmente a la corona, quizás ese mundo es el terreno abonado para recibir la semilla de la esperanza en un mundo nuevo con *La venida del Mesías en gloria y magestad*.

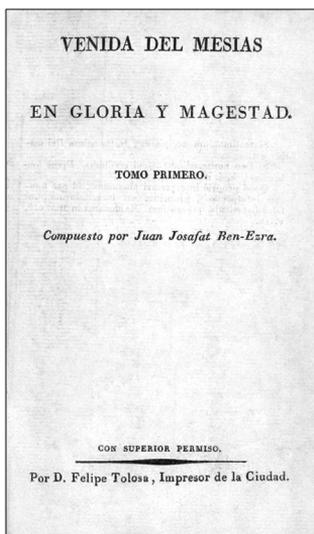


Figura 2. Frontispicio de *La venida del Mesías en gloria y magestad*, 2.ª edición, Cádiz, 1812.

En 1815 se llegó a imprimir una tercera edición de la obra de Lacunza. Es una edición prácticamente idéntica de la primera pero corregida, y además se imprime en la misma población, San Fernando (figura 3).

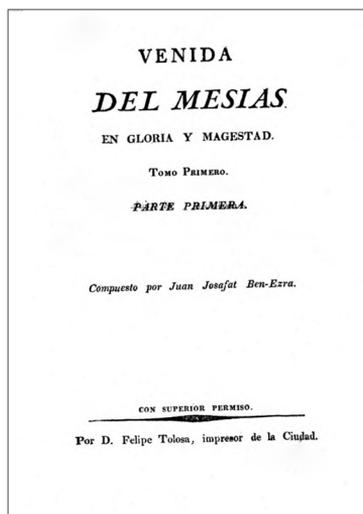


Figura 3. Frontispicio de *La venida del Mesías en gloria y magestad*, 3.ª edición, San Fernando, Cádiz, 1815.

No se dispone de ninguna otra edición impresa en España. Sin embargo, Friedrich Ludwig Albrecht, pastor irvingista en Bremen, Alemania, en una conferencia titulada «El libro del Padre Lacunza titulado “La venida del Mesías en gloria y magestad”» pronunciada en el Ateneo de Madrid, el 2 de abril de 1903 (Labra, 1906), afirmaba lo siguiente: «Poseo una edición en dos tomos impresa en Granada por Francisco Benavides en 1823» (Vaucher, 2013). Desafortunadamente no tenemos noticia de que ningún investigador haya encontrado dicha edición. Si realmente existió se trataría de una sexta edición en castellano y, por lo tanto, se tendría un total de nueve ediciones en esta lengua. Ahora bien, hasta el día de hoy, personalmente, solo he podido consultar ocho ediciones impresas en español. Sin embargo, no parece dudoso que la edición debió existir, porque Albrecht da detalles precisos del lugar, Granada, el editor, Francisco Benavides, y una fecha, 1823. No obstante,

al no poder consultar la edición a la que alude Albrecht, no podemos tener la seguridad de si se trata de una edición abreviada o completa, ya que ninguna de las ediciones en español tiene menos de tres volúmenes, incluso la segunda edición abreviada de 1812, y la aludida de 1823, se trata de tan solo dos.

1.3. Ediciones en Inglaterra

La venida del Mesías en gloria y magestad se imprimió por primera vez en Londres en 1816. Esta se considera la cuarta edición en español (figura 4). Esta edición la podemos encontrar en varias bibliotecas en América del Sur: Biblioteca Americana José Toribio Medina (sita en la Sala José Toribio Medina de la Biblioteca Nacional de Chile, en Santiago); Biblioteca Nacional, Buenos Aires; Colegio del Salvador y Seminario de Villa Devoto, Buenos Aires; Biblioteca Nacional del Perú, Lima. Edward Irving (1792-1834), pastor presbiteriano escocés que fundó la Iglesia Católica Apostólica y traductor de la obra de Lacunza al inglés, afirma que esta edición constaba de 1.500 ejemplares y que fueron todos enviados a América del Sur (Irving, 1827). Sin embargo, no es esta la edición que sirvió para la traducción de Irving, sino que fue la primera, de 1812.

La edición fue iniciativa de Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús Belgrano (1770-1820), general argentino enviado el 28 de diciembre de 1814 a Londres como plenipotenciario, donde llega a principios de 1815. Esto lo atestiguan dos cartas de fray Cayetano Rodríguez (1761-1823), franciscano argentino, dirigidas al futuro obispo, el presbítero José Agustín Molina. La primera, con fecha del 15 de enero de 1815, en donde dice: «Dile a Moure, que Belgrano ha caminado a Londres; lleva consigo la obra del milenario del P. Guera (sic) [Guerra] para hacerla imprimir. Este es tiro hecho» (Saldaña Retamar, 1920). En la segunda carta, con fecha del 10 de abril de 1820, fray Cayetano Rodríguez le informa que el padre Isidoro C. Guerra «está desahuciado y sacramentado—añade— [...]. Con Belgrano trabajó por la edición y difusión de la afamada obra “*La venida del Mesías en Gloria y Majestad*”. Londres 1816”» (Saldaña Retamar, 1920; Priora, 2003).

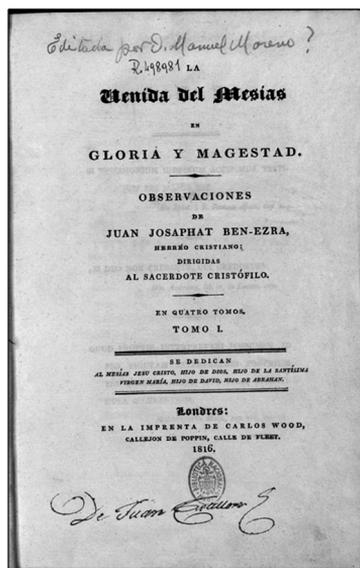


Figura 4. Frontispicio de *La venida del Mesías en gloria y magestad*, 4.ª edición, Londres, 1816.

Diez años más tarde, de nuevo en Londres, en el año 1826, se imprimió la última edición en español. Se podría considerar la novena o la octava edición, si se considera o no la edición de 1823 en Granada. Al decir de los expertos es la última y también la mejor. Fue editada en tres volúmenes, y en el tercer volumen incorpora textos extensísimos en defensa de la obra de Lacunza, de los que sus autores son dos jesuitas de la Provincia de Quito: José Valdivieso (1735-1828) y Ramón Viescas (1731-1799). Sin duda, es la edición de la que se conservan más ejemplares, muchas bibliotecas y archivos en Europa y el continente americano poseen esta edición.

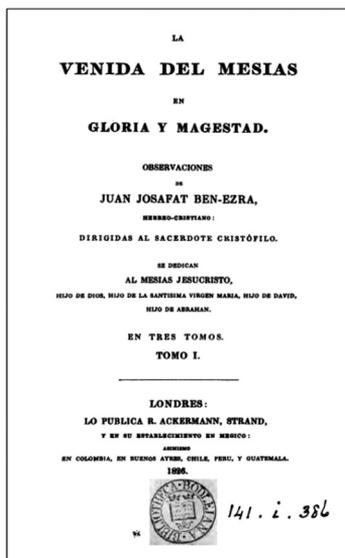


Figura 5. Frontispicio de *La venida del Mesías en gloria y magestad*, 9.ª edición, Londres, 1826.

1.4. Ediciones en México

Una quinta edición en español apareció en Puebla de los Ángeles, en el año 1821-1822 (figura 6). Se trata de la primera edición americana. En tan solo nueve años desde la primera edición, en 1812 en San Fernando, Cádiz, el libro cruza el Atlántico y, para cubrir la necesidad de lectura de la obra de Lacunza, ya se empieza a imprimir en América. En muy pocos años *La venida del Mesías en Gloria y Majestad* fue conocida desde el norte hasta el sur, todo el continente americano de habla hispana tuvo la oportunidad de leer a Lacunza.

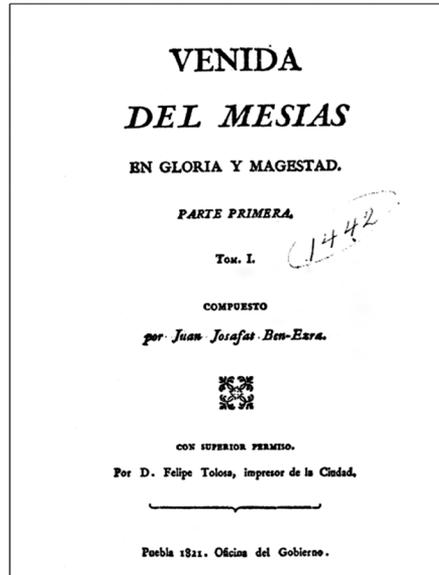


Figura 6. Frontispicio de *La venida del Mesías en gloria y magestad*, 5.ª edición, Puebla, 1821.

Transcurren unos pocos años, apenas cuatro, y una nueva edición ve la luz en ciudad de México, en 1825 (figura 7). No sabemos si es la séptima o la octava edición en español, debido a que en ese mismo año también se imprime la obra de Lacunza en Francia, y no conocemos las fechas precisas en que se llevó a cabo la impresión de ambas ediciones. Es una edición más conocida que la de Puebla, pero que deja ver cómo los editores han suprimido numerosos pasajes que sí aparecen en otras ediciones. No obstante, es preciso señalar que tan solo en el año anterior, 1824, el libro de Lacunza ha sido puesto en el *Index librorum prohibitorum et expurgatorum*. Probablemente los editores se vieron obligados a hacer algunas concesiones en aras a la impresión del libro, para evitarse problemas con la jerarquía eclesiástica.

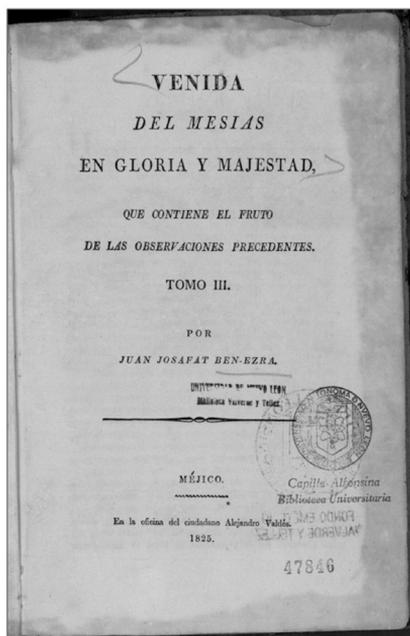


Figura 7. Frontispicio de *La venida del Mesías en gloria y magestad*, 7.^a-8.^a edición, México, 1825.

1.5. Edición en Francia

En Francia, la presencia del jansenismo fue un impulso a la divulgación de la obra de Lacunza. El conocimiento de su obra en el país galo fue aprovechado para llevar a cabo una edición en español, en la ciudad de París, en el año 1825, que por la razón aducida con anterioridad no podemos precisar si es la séptima o la octava edición en castellano. Es la única que se editó en cinco volúmenes. Cuenta con aprobación eclesiástica, a pesar del interdicto de la Iglesia en Roma.

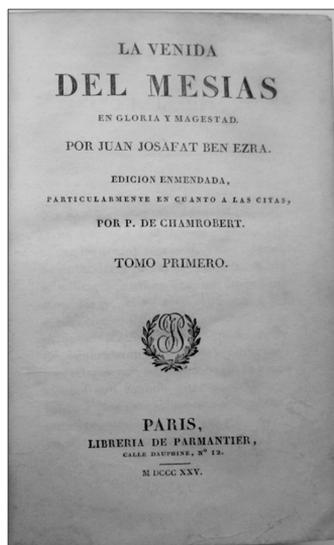


Figura 8. Frontispicio de *La venida del Mesías en gloria y magestad*, 7.^a-8.^a edición, París, 1825.

Conclusión

Las letras chilenas en los siglos XVII y XVIII destacan por sus cronistas y relatores históricos. Entre estos brilla con luz propia el jesuita Manuel de Lacunza y Díaz, cima de la literatura del último siglo colonial, su magna obra *La venida del Mesías en gloria y majestad* revitalizó la doctrina del milenarismo, a la que dotó de rigor erudito y coherencia bíblica. Antes incluso de que Manuel de Lacunza acabara de redactar el texto de *La venida del Mesías en gloria y magestad*, el libro ya circulaba en Italia, España e incluso en América del Sur bajo la forma de extractos más o menos auténticos. No obstante, las ediciones impresas todas ellas son póstumas al autor. El impacto de la obra de Lacunza y el deseo de los lectores de disponer del texto, impulsó las distintas ediciones de la obra de Lacunza en español, nueve ediciones según Alfred-Félix Vaucher, y que en nuestra recopilación bibliográfica solo hemos podido constatar de forma fehaciente ocho.

Las ediciones impresas son: dos en el año 1812, impresas en España; una tercera edición, casi idéntica a la primera, impresa en 1815 en España; una cuarta edición en 1816 en Londres; una quinta edición en 1821 en Puebla,

México; en 1824 en México se imprime una sexta edición; tan solo un año más tarde, en 1825, aparece una séptima u octava edición también en México; ese mismo año en París ve la luz una séptima u octava edición, y la novena y última edición en castellano, y considerada la mejor, se edita en la ciudad de Londres en 1826.

Desde la primera edición de 1812 a la última en 1826, apenas han transcurrido quince años, nueve ediciones en tan breve espacio de tiempo, una obra teológica que sustenta el milenarismo —doctrina condenada por los padres de la Iglesia— y en lengua castellana, en una época de intolerancia religiosa, permite sustentar sin ningún tipo de dudas que *La venida del Mesías en gloria y majestad* fue un auténtico *bestseller* con un impacto incalculable en el pensamiento religioso bíblico de su época. La influencia y la difusión de la obra de Lacunza, tanto en Europa como en América, durante finales del siglo XVIII y buena parte del siglo XIX, fue de una magnitud que hoy se nos escapa.

Este es un estudio que debemos a la ímproba labor de Alfred-Félix Vaucher que dedicó toda una vida, y peculio, viajó por toda América y Europa tras las huellas de la influencia de la obra de Manuel de Lacunza. Un trabajo meticuloso y exhaustivo en archivos y bibliotecas que comenzó hacia 1935 y que se plasma en una obra excepcional sobre Lacunza, *Una celebridad en el olvido*. La investigación de Vaucher, que ha merecido los elogios de todos los lacuncistas, que por fortuna no son pocos, no debe ser vista como un punto final, antes bien, es una propuesta abierta a seguir avanzando en los estudios sobre Lacunza, de forma que vayamos en la dirección de recuperar y profundizar las investigaciones sobre Lacunza, para que se pueda cumplir aquello que deseaba Alfred-Félix Vaucher: recuperar *Una celebridad en el olvido*.

Agradecimientos

A la Universidad Adventista de Chile por permitirme dedicar tiempo y esfuerzos a la investigación de la obra de Manuel de Lacunza y Díaz.

Ramon Carles Gelabert-Santáné
Universidad Adventista de Chile
email: ramongelabert@unach.cl

Recibido: 09 de diciembre de 2013
Aceptado: 09 de enero de 2014

Referencias

- Arrillaga y Barcárcel, B. M. (1849, 19 mayo). *El Observador Católico* [México], 3, 14 (citado en: Vaucher, A.-F. [2013]. *Una celebridad en el olvido: El P. Manuel de Lacunza y Díaz* (1731-1801). Chillán, Chile: Universidad Adventista de Chile, Aula7activa-AEGUAE).
- Espejo, J. (1914). Cartas del Padre Manuel de Lacunza. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 9,(13), 203.
- Fernández Arrillaga, I. (2002). Éxodo y exilio de los jesuitas españoles según el diario inédito del P. Luengo, 1767-1814. *Tesis doctoral*. Alicante, España: Universidad de Alicante. Obtenido el 29 de abril, 2011 de http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/14270/1/tesis_inmaculada.pdf
- *Memorias de un exilio: Diario de la expulsión de los jesuitas de los dominios del rey de España* (1767-1768). Alicante, España: Universidad de Alicante. Obtenido el 29 de agosto, 2013 de https://portal.uah.es/portal/page/portal/universidad_mayores/apuntes/programa_universidad_mayores/Historia_Moderna_II/memoria-de-un-exilio-diario-de-la-expulsion-de-los-jesuitas-de-los-dominios-del-rey-de-espana-17671768-0%5B1%5D1.pdf
- Frontaura y Arana, J. M. (1889). *Historia del Convictorio Carolino: Apuntes para la historia de los antiguos colegios de Chile*. Santiago: Imprenta Nacional Moneda.
- Giménez López, E., Fernández Arrillaga, I. & Martínez Tornero, C. A. (Eds.). *Expulsión y exilio de los jesuitas de los dominios de Carlos III*. Alicante, España: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Obtenido el 19 de agosto, 2013 de http://www.cervantesvirtual.com/portales/expulsion_jesuitas/
- Grenón, Pedro. (s/f). *Los Funes y el padre Juárez* (Vol. 1). Córdoba, Argentina: Tipografía La Guttenberg, 1920 (citado en: Vaucher, A.-F. [2013]. *Una celebridad en el olvido: El P. Manuel de Lacunza y Díaz* (1731-1801). Chillán, Chile: Universidad Adventista de Chile, Aula7activa-AEGUAE).
- Guimerá, M. (1981). Don Antonio Porlier, Marqués de Bajamar (1722-1813). *Anuario de Estudios Atlánticos*, 87, 113-207.
- Hanish, W. (1969). El Padre Manuel de Lacunza (1731-1801): Su hogar, su vida y la censura española». *Historia*, 8, 157-234.
- Irving, E. (1827). Preliminary Discourse by the Translator. En Manuel de Lacunza y Díaz. *The coming of Messiah in glory and majesty. Ben-Ezra: By Juan Josafat Ben-Ezra a converted Jew* (2 vols.) (E. Irving, Trad.). Londres: L. B. Seeley and son. (Obra original publicada en 1812).
- Labra, M. (1906). *El Ateneo, 1835-1905*. Madrid: Tipografía de Alfredo Alonso.
- Luengo, M. (1790). Manuel. *Diario de la expulsión de los jesuitas de los dominios del rey de España, al principio de sola la Provincia de Castilla la Vieja, después más en general de toda la Compañía, aunque siempre con mayor particularidad de la dicha provincia de Castilla* (Vol. 24). Archivo Histórico de Loyola (Azpeitia, Guipúzcoa, España).
- Mier, S.(1917). *Memorias de Fray Servando Teresa de Mier*. Madrid: Editorial América.
- Pescador, M. (1954). *Documentos de Indias siglos XV-XIX: Catálogo de la serie existente en la sección de diversos*. Madrid: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, Servicio de Publicaciones.

- Priora, J. (2003). Manuel Belgrano y Manuel de Lacunza S.J.: Una conexión intelectual enigmática. Obtenido el 30 de agosto, 2013 de http://www.franciscoramosmejia.org.ar/web/BelgranoManuelD.htm#_ftnref18
- Saldaña, R. (1920). *Los dominicos en la independencia Argentina*. Buenos Aires.
- Schaible, C. (1948). *Las primeras ediciones de la obra del Padre de Lacunza Venida del Mesías en gloria y majestad: Ensayo filológico-bibliográfico*. Santiago: Imprenta Universitaria.
- Silva, M. (2010). *Para que aprendan virtud y letras: La pedagogía de la Compañía de Jesús y el Convictorio de San Francisco Javier en Chile, 1611-1767*. *Revista Pensamiento Educativo*, 46-47, 247-264.
- Vaucher, A.(2013). *Una celebridad en el olvido: El P. Manuel de Lacunza y Díaz (1731-1801)*. Chillán, Chile: Universidad Adventista de Chile, Aula7activa-AEGUAE.